

Los sentidos del amor en la filosofía kantiana

The Senses of Love in Kantian Philosophy

SARA FERREIRO LAGO¹

Universidad Complutense, España

Reseña de: Rinne, Pärttyli, *Kant on love*, Kantstudien Ergänzungshefte,196, Berlin/Boston, Walter de Gruyter, 2018, 189 pp. ISBN 978-3-11-054385-8.

Pärttyli Rinne nos presenta en *Kant on love* el primer estudio sistemático, exegético e integral del concepto de amor de Immanuel Kant. Su objetivo es demostrar que el amor juega un papel mucho más importante en la obra kantiana de lo que comúnmente se supone. El análisis de esta noción tan relevante y compleja nos mostrará que el amor se dice de distintas maneras en la filosofía de Kant. Rinne sostendrá en primer lugar que podemos detectar en su obra una división general del amor según la cual se divide en: “amor de benevolencia” [*Liebe des Wohlwollens*], que es buena voluntad que se dirige al bienestar de su objeto, y “amor de complacencia” [*Liebe des Wohlgefallens*], que es un placer en las perfecciones físicas o morales del objeto, o en su pura existencia, que no tiene un interés sino que, más bien, es una reacción a un encuentro con el objeto. Esta división resulta clave para comprender el amor en Kant. Por otra parte, según Rinne, el amor se dice referido a distintos aspectos: El amor propio, el amor sexual, el amor por Dios, el amor al prójimo y el amor en la amistad. El estudio de cada uno de estos ejes temáticos, y

¹ Personal investigador en formación en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, safferrei@ucm.es.

su relación con la división general del amor, configura los capítulos centrales de este libro. Para Rinne el orden de su trabajo no es arbitrario sino que responde a un ascenso del amor desde los impulsos naturales hacia el bien moral-físico más elevado en forma de amistad cosmopolita. Una jerarquía en el amor que se refiere tanto al nivel subjetivo del desarrollo del carácter de un agente como a la escala comunitaria de la especie.

En el primer capítulo, titulado “Self-Love”, encontramos un análisis sistemático del amor propio en Kant. Esta noción es identificada como una motivación natural de la acción en criaturas racionales imperfectas, que inevitablemente buscan su felicidad subjetiva. Según la interpretación más habitual, en virtud de nuestros deberes morales, debemos mantener el amor propio bajo control y disminuir su influencia, puesto que puede aparecer como egoísmo y en esa medida puede amenazar la libertad y la felicidad de los demás. Pero esta no es una imagen completa del amor propio kantiano según Rinne. Su estudio pretende dar cuenta de que el amor propio es divisible en tres niveles ascendentes de racionalidad. Bajo la amplia y compleja rúbrica del amor propio, encontramos en primer lugar su “nivel bajo”, vinculado a los impulsos más fuertes, rudimentarios y no racionales de la naturaleza humana, a saber: los de auto-preservación (el amor a la vida), los de preservación de la especie (sexualidad y crianza) y los de sociabilidad. Juntos constituyen lo que se denomina el “amor propio mecánico de los animales” que puede entenderse como deseo y, según Kant, constituye una predisposición al bien. En segundo lugar, el autor analiza el que denomina “nivel medio”. Este nivel, según Rinne, se hace más comprensible atendiendo a la división general del amor: el amor de benevolencia y el amor de complacencia. El amor a la benevolencia para uno mismo es querer la propia felicidad o el amor de los demás, lo que es constante y aceptable en la humanidad; la arrogancia, por el contrario, es una complacencia moralmente reprensible. La arrogancia surge cuando uno reclama injustificadamente el respeto de los demás al hacer que la máxima del amor de benevolencia hacia uno mismo sea una ley práctica incondicional. El amor propio racional, por otro lado, se refiere al nivel medio del amor propio bajo condiciones morales: es la prudencia limitada por la moralidad (vinculada al amor de benevolencia) o la autocontención moral (vinculada al amor de complacencia). En tercer lugar, Rinne analiza el “tercer nivel” del amor propio, relacionado con la cuestión del “bien supremo”, pensando en qué sucedería con esta noción en un estado idealmente racional donde el bien

más elevado –la felicidad moral— está lo más cerca posible de realizarse. En este apartado sostendrá que, dado que el fin de la moralidad necesariamente implicará felicidad, se deduce que la benevolencia propia y la autocontención moral estarán presentes en la aproximación infinita hacia el bien supremo. En este análisis quiere llevar al lector a la conclusión de que el amor propio es un aspecto irreductible incluso en las etapas más elevadas de la felicidad moral. Según Rinne, esta conclusión está de acuerdo con la perspectiva de Kant de que no hay razón para deshacernos de las inclinaciones como tales.

A continuación, el capítulo que lleva por título “Sexual Love”, realiza un análisis sobre la sexualidad en Kant específicamente desde la perspectiva del amor. Según Rinne, el amor sexual puede dividirse en estrecho y amplio, de modo que el amor sexual estrecho es simplemente el impulso natural de la procreación mientras que el amor sexual amplio combina la inclinación sexual con el amor moral en el contexto del matrimonio. Esta distinción entre el amor sexual estrecho y amplio le sirve a Rinne para aclarar el papel de la división general del amor en este marco. Defenderá que el amor sexual estrecho permanece fuera del alcance de la división general del amor, entre amor de benevolencia y de complacencia, pero el amor sexual amplio tiene lugar cuando la inclinación sexual se une con el amor moral de la benevolencia hacia otro ser humano. Además de ofrecernos estas y otras consideraciones sobre el amor sexual, resulta interesante que este capítulo ofrezca una evaluación de la propuesta kantiana. El motivo por el que Rinne lleva a cabo una valoración, que no tiene lugar en ningún otro capítulo, es el hecho de que la mayor parte de la bibliografía secundaria sobre la sexualidad en Kant tiene una orientación específicamente feminista. En esta valoración, Rinne defenderá una posición algo intermedia entre la crítica que se limita a señalar lo deplorables que son las opiniones de Kant a este respecto y, por otro lado, las interpretaciones más caritativas que sostienen que la filosofía práctica de Kant puede ser beneficiosa para el feminismo, en la medida en que nos dotaría de herramientas conceptuales emancipadoras para abordar problemas de igualdad. Rinne se apoya en su análisis del amor sexual en Kant para sostener que, a pesar de sus comentarios aparentemente negativos sobre la sexualidad y su aparente conservadurismo en la filosofía sexual, no hay necesidad de rechazar la idea básica de que, para Kant, el amor sexual estrecho es una inclinación necesaria a la procreación y una

predisposición al bien. No obstante, reconoce que en el plano de las restricciones morales, estas permiten a la inclinación operar exclusivamente dentro del matrimonio heterosexual, una unión entre los sexos en la que el marido aparece como líder de facto. Por otra parte, Rinne denuncia cómo se establece la diferencia sexual en la filosofía kantiana, en la que las mujeres tienen un propósito meramente auxiliar en el progreso moral de la humanidad. Aunque aparentemente Kant sostiene que las mujeres tienen las mismas capacidades racionales que los hombres, se oponía a su educación superior y son criaturas domésticas en su teleología sexual, negándoles por ello su desarrollo en la esfera pública. Según Rinne, el estatus de las mujeres como personas legales y morales es ambivalente y limitado en Kant, y en este sentido detecta una inconsistencia o una tensión insoluble entre su igualitarismo moral formal y su filosofía sexual.²

En el tercer capítulo, “Love of God”, Rinne analiza el papel que desempeña el amor en el contexto de las consideraciones de Kant sobre Dios. El amor es un concepto significativo en la religión racional de Kant, en la medida en que se basa en una interpretación filosófica moral de las escrituras cristianas y el amor es una noción fundamental en el cristianismo. Partiendo del hecho de que el amor a/de Dios funciona en dos direcciones diferentes, y puede significar el amor del ser humano a Dios o puede significar el amor de Dios por los seres humanos –de modo que hay una dirección “ascendente” de los seres humanos hacia Dios y una dirección “descendente” de Dios hacia los seres humanos—este capítulo pretende determinar la relación entre estas dos direcciones y en qué medida se distinguen entre sí. Señala que el amor por Dios puede analizarse en términos de una escala, donde el temor a Dios (o el mero respeto a la ley moral) denota el punto inicial del amor a Dios, y el amor por la ley moral es un punto final inalcanzable de amor por Dios, prescrito a través de una interpretación filosófica moral del mandamiento cristiano. El amor real a Dios se encuentra entre ambos puntos y consiste en practicar los deberes morales – vistos como órdenes divinas— gustosamente. Además el autor explica que la división general del amor, de benevolencia y de complacencia, es operativa también en este campo, ya que desde una

² La interpretación de Rinne sobre la jerarquía que establece Kant en las relaciones matrimoniales y sus reflexiones sobre la división sexual resultan sugestivas pero cabe señalar que este análisis puede resultar insuficiente a aquel que busque un estudio minucioso de cómo Kant reproduce –en sus reflexiones en torno del amor sexual— la heterosexualidad obligatoria, la exclusividad sexual y otras cuestiones semejantes ampliamente discutidas en trabajos de índole feminista. No obstante, los fragmentos kantianos recogidos en este capítulo resultan de especial interés para estas posibles problematizaciones.

perspectiva religiosa el motivo de la creación se relaciona con el amor de Dios por la benevolencia, que también fundamenta el deber moral de amar a Dios. Por otra parte, el sujeto puede esperar que su esfuerzo moral por amar a Dios (y la ley moral), entendido en términos de un ascenso moral, se encuentre finalmente con el amor de Dios por la complacencia moral. Por último, Rinne sostiene que si bien resulta evidente que la idea de Dios, en tanto que idea, es un producto de la razón humana que tiene el propósito de asegurar una esperanza en el mayor bien, de esto no se puede concluir que el amor por Dios se equipare con el amor propio moral.

El capítulo siguiente, “Love of Neighbour”, es un análisis de la noción de amor al prójimo en la filosofía moral de Kant. Según Rinne, las interpretaciones precedentes sobre esta cuestión resultan esclarecedoras pero incompletas. De estos estudios resalta la importancia de dar a conocer que: a) aunque los deberes de amor que tenemos hacia otros pueden ser menos fundamentales que los deberes de respeto, son vitales para la ética kantiana; b) el amor práctico kantiano no se reduce a la beneficencia sino que implica el cultivo de actitudes benevolentes; c) el amor en la ética de Kant es al menos en parte un tipo de emoción moral que desempeña un papel secundario y d) una parte del amor al prójimo es una predisposición natural necesaria para la receptividad subjetiva al deber, y esta predisposición es amor de complacencia. Aunque está de acuerdo con estos análisis, Rinne considera que les faltaría a todos ellos prestarle atención a la estructura general subyacente del amor que está detrás de los diversos pasajes en los que se basan. Defender esta estructura subyacente, a través de una interpretación general de la noción del amor al prójimo, es el objetivo del capítulo. A este objetivo se suma dilucidar la compleja relación entre los aspectos emotivos y moral-rationales de la existencia humana en Kant a través del examen del uso de las nociones de amor de complacencia y de benevolencia. En términos generales, el amor al prójimo se divide en un sentimiento de amor y el deber del amor práctico. El resultado de su estudio de cómo se aplica la división general del amor en este contexto, le permite a Rinne defender que el amor al prójimo en Kant está basado en un sentimiento, una acción racionalmente deseada y un cultivo de una disposición moral. Lo que resume en la fórmula “sentimiento-acción-cultivación”. El autor sostiene que el amor al prójimo incluye estos tres componentes pero es irreductible a cualquiera de ellos si se toman aisladamente. Para aclarar el papel que desempeñan estos componentes del amor al prójimo, Rinne estudia con detenimiento su lugar en el deber de beneficencia, de

gratitud y de participación compasiva. En el caso del deber de gratitud, por ejemplo, se interpreta como un deber sagrado de amor hacia otros seres humanos que implica el *sentimiento* de respeto por el benefactor, la prestación *activa* de una ayuda igual siempre que sea posible y *el cultivo* del amor a la benevolencia. Este cultivarse se refiere al esfuerzo por armonizar nuestras facultades emocionales o afectivas con lo que manda el deber, a fin de eliminar los obstáculos cognitivos que dificultan su realización.

Finalmente, el último capítulo, “Love in Friendship”, trata sobre la noción del amor referida a la amistad. Rinne defenderá en este apartado que la amistad cumple un papel mediador en el ascenso de la humanidad hacia la comunidad moral ideal en Kant, ya que cultivando amistades personales y la amistad hacia la humanidad en general, nos esforzamos por crear una comunidad cosmopolita de amor y respeto. Por un lado, se señala que la amistad generalmente se mantiene entre dos personas. En tales relaciones, los amigos se embarcan en un viaje conjunto de progreso moral, compartiendo su personalidad, corrigiendo las fallas de los demás con cautela (mediante el amor a la benevolencia limitada por el respeto) y deleitándose intelectualmente (amor a la complacencia) en los atributos morales que mejoran mutuamente. La amistad y el amor que crece a medida que los amigos progresan, marca un camino hacia el bien supremo entre dos personas. Por otra parte, el amor por la humanidad en general es un amor universal —en parte unilateral— que tiene relación con la benevolencia, ya que apunta a un interés afectivo en el bienestar de todos. Es el estudio de esta clase de amor el que le permite a Rinne hablar de un ascenso hacia una comunidad de "amor cosmopolita" en las reflexiones sobre la amistad de Kant. Esta problemática tiene especial relevancia en la medida en que trata de validar la perspectiva jerárquica que defiende este libro entre los distintos aspectos del amor en Kant. Se argumenta que si se tiene en cuenta el papel sistemático o arquitectónico de la amistad en la filosofía de Kant y se proporciona una interpretación exegética de cómo funciona la palabra "amor" en el contexto de la amistad, se muestra que el amor—acompañado de respeto— marca el camino hacia el bien supremo más elevado en las relaciones humanas iguales y recíprocas: la felicidad moral de todos los seres racionales.

Estos cinco capítulos de *Kant on love*, analizados de manera breve en las líneas precedentes, despiertan en el lector la certeza de que la indagación sobre el concepto del amor en la filosofía kantiana, además de ser interesante por sí misma, es necesaria para una comprensión global de su proyecto ético. Según las consideraciones de Rinne, el respeto es fundamental en la filosofía práctica kantiana, pero el mero respeto no promueve la felicidad de otros seres humanos ya que, por sí mismo, el respeto nunca puede hacernos felices. De esto se concluye que sin amor el camino hacia el bien más elevado no está abierto. Esta perspectiva, que acompaña a Rinne en su obra, le sitúa entre aquellos estudiosos que defienden un Kant más cálido. Una imagen amable de Kant que, sin embargo, es compatible con la fidelidad a su pensamiento, al reconocer que el sentimiento de amor nunca puede ser el fundamento objetivo de la moralidad. Este trabajo exegético, que intenta repensar el lugar que le concede Kant al concepto de amor, sin duda tendrá una buena acogida, dado el creciente interés en las últimas décadas por esta cuestión. La ventaja de este estudio es que nos ofrece una visión global que trata de dar respuesta a lagunas en trabajos precedentes al tiempo que plantea una interpretación del amor en la filosofía práctica kantiana que puede dar lugar a nuevas discusiones y reconfiguraciones.